

Cómo compartir
nuestra fe
en un mundo
posmoderno



Conversar
y evangelizar

David Geisler y
Norman L. Geisler

Capítulo 1

La necesidad del pre-evangelismo en un mundo posmoderno

La necesidad de reconsiderar nuestros paradigmas sobre el evangelismo

Algo hace falta hoy en nuestro acercamiento al evangelismo. Los métodos y herramientas que se usaron en las décadas de los sesenta y setenta —del siglo XX— ya no tienen el impacto que solían tener. Nuestros modelos para evangelizar necesitan una revisión. Vivimos en una época en la que muchas personas piensan que somos de ‘mente cerrada’ por creer que existe solamente un camino al cielo. Por lo tanto, es necesario que modifiquemos nuestros modelos existentes de evangelismo para incluir otros elementos, todo con el fin de hacer bien esta hermosa labor que el Señor nos ha encomendado. Tal cambio de paradigma es necesario por —al menos— tres razones.

1) Muchas personas no están interesadas en una presentación sencilla del evangelio

Cada vez existe menos y menos interés en el mensaje del evangelio como tal; en consecuencia, los cristianos de hoy en día ven como sus acercamientos tradicionales al evangelismo están, de una u otra forma, limitados. Hace 30 o 40 años era común usar un sencillo folleto para compartir el evangelio con los demás. Muchos ‘baby boomers’ —término usado para describir a las personas que nacieron durante la *explosión* demográfica que se presentó entre 1946 y 1964— recibieron el mensaje de Cristo en su juventud porque alguien les compartió el evangelio de esa manera. Hoy en día es mucho más difícil alcanzar a la gente simplemente compartiendo folletos. Esto es verdad tanto para las personas que viven en Oriente como para las que residen en Occidente.

Una exalumna mía —escribe David Geisler— de un seminario de Singapur me dijo que algo estaba faltando en nuestro acercamiento para alcanzar a los alumnos de Oriente. Ella me comentó: “puesto que soy alguien que forma parte del personal del ministerio de este campus, estoy entrenada para utilizar una presentación sencilla del evangelio y puedo usar ciertas habilidades apologeticas, pero he tenido

muchos problemas tratando de integrarlas a la hora de evangelizar. Cuando las personas me demuestran que no están interesadas lo único que puedo hacer es preguntarles sus razones y luego invitarlas a un estudio bíblico, o compartir mi testimonio personal”. Esta joven se sentía limitada en su capacidad para alcanzar alumnos con el entrenamiento que había recibido en el área de evangelismo, especialmente cuando hablaba con estudiantes que no querían escuchar nada acerca de Cristo.

Una exdirectora de evangelismo rural de un ministerio universitario en Asia me confesó que el entrenamiento que le dimos a ella y a su personal de apoyo le ha ayudado al momento de evangelizar. Después de haber utilizado algunos métodos tradicionales para testificarle a sus colegas, y al ver su resistencia, ella recordó lo que había aprendido y como resultado vio que ellos estaban más atentos a sus palabras. “Cuanto más pensaba en lo sucedido —nos compartió— más me di cuenta de que en la generación actual rara vez las personas le brindan a los cristianos un tiempo ininterrumpido de diez minutos para escuchar el evangelio. Es más práctico compartir las Buenas Nuevas intercalándolas en conversaciones normales de la vida diaria”.

No estamos a favor de desechar todas las herramientas evangelísticas que hemos usado en el pasado, ya que en algunos casos aún son efectivas. Sin embargo, en la actualidad necesitamos una herramienta que pueda complementar lo que ya sabemos acerca del evangelismo, especialmente cuando presentamos las Buenas Nuevas a los indiferentes, los escépticos o incluso a las personas hostiles. No todo el mundo está en el mismo *punto de apertura* hacia el evangelio, así que necesitamos presentar el mensaje de diferentes formas.

2) *El mundo en que vivimos ha cambiado*

La segunda razón por la que tenemos que desarrollar un nuevo modelo para la evangelización es que el mundo en el que vivimos ha levantado barreras más fuertes contra el evangelio. La cultura de hoy se caracteriza por el rechazo de los absolutos morales, el profundo escepticismo religioso y la indiferencia o incluso el repudio abierto hacia la verdad objetiva.

El rechazo de los absolutos morales. La canción de Sheryl Crow “Every day is a winding road” (*Todos los días vamos por un camino tortuoso*) resume la situación de nuestra cultura con estas palabras: “estos son días en los que todo se

vale”.¹ Vivimos en un mundo diferente al que vivieron nuestros padres, con un sistema de valores relativista. Infortunadamente, nuestra juventud ha desechado muchos de los valores morales que forman el *tejido* de nuestra sociedad.

El antropólogo cultural Gene Veith dice: “es difícil proclamar el perdón de pecados a personas que creen que la moralidad es relativa, según ellos no hay pecados por los cuales deban ser perdonados (...) No se trata de una minoría lunática que rechaza el concepto de la verdad [absoluta], sino de dos terceras partes del pueblo norteamericano”.² Otro hombre de ciencia aseguró hace algunos años: “al acercarnos al siglo veintiuno no se necesita ser un científico astrónomo para reconocer que toda nuestra cultura se halla en problemas. Estamos frente a un arma cargada y no podemos seguir actuando como si estuviera vacía”.³

Uno de los personajes de la novela clásica de Fyodor Dostoyevsky “*Los hermanos Karamazov*” asevera que Dios no existe y, por lo tanto, todo es permitido. Lamentablemente esa perspectiva tan generalizada ha llevado a muchos a dejar atrás los valores morales, algo que, por supuesto, genera consecuencias desastrosas. Los periódicos nos recuerdan a diario las repercusiones dolorosas de una cultura que va precipitándose hacia la bancarrota moral.

Es muy difícil compartir acerca del Señor Jesús con aquellos que han sido criados en un ambiente de relativismo. Un cada vez mayor número de personas no creyentes considera que nuestro mensaje es irrelevante. Como resultado de ello muchos en nuestra cultura están predispuestos y no desean escuchar el mensaje de Cristo. Esto hace que la labor del evangelismo sea más difícil. Los que han sido *vacunados* contra el concepto de la verdad absoluta se muestran indiferentes a las Buenas Nuevas porque no se dan cuenta de que existe algo llamado las *malas nuevas*. Por lo tanto, debemos defender el concepto de la verdad absoluta y explicar con claridad por qué creemos que el cristianismo es la verdad y todas las otras religiones son falsas.

Ahora bien, no solo se trata de preocuparnos por los no religiosos de nuestro tiempo, lo cierto es que incluso las personas que asisten a iglesias cristianas tienen dificultades para abrazar la idea de que existe la verdad absoluta. En nuestra época —más que en cualquier otra en la historia de la humanidad— existen personas que dicen creer en la Biblia, y se definen a sí mismos como ‘cristianos evangélicos’, pero aun así piensan que hay otros caminos al cielo además de Jesús.⁴ A algunos que se hacen llamar ‘cristianos’ también se les dificulta creer que Dios nos exige perfección (Mateo 5:48; Santiago 2:10), lo cual es imposible de alcanzar para

cualquier ser humano. En vez de ver este requerimiento como una motivación para aferrarse a la cruz de Cristo y su sacrificio por nuestros pecados, muchos prefieren bajar las normas de Dios y tratan de convencerse a sí mismos de que por medio de sus obras pueden abrir una brecha lo suficientemente grande para entrar al cielo.

Escepticismo hacia la verdad. También vivimos en un mundo que cada vez se vuelve más escéptico acerca de la verdad objetiva, especialmente la verdad religiosa. Este escepticismo prevalece de forma especial entre la comunidad académica. Debemos seguir el ejemplo de los hijos de Isacar, ellos eran *entendidos en los tiempos, y sabían lo que Israel debía hacer* (1 Crónicas 12:32). Para entender los tiempos en que vivimos es necesario reconocer que la mayoría de las personas no creen que lo que decimos es verdad, especialmente si se trata de una verdad religiosa. Es común pensar que algo no puede corroborarse como verdad a menos que pueda ser verificado a través del método científico de la observación repetitiva. Además, muchas personas están seguras de que no podemos llegar a ninguna conclusión acerca de las verdades religiosas.

Esta postura escéptica ha llevado a muchos a cuestionar si realmente pueden estar convencidos de lo que Jesús dijo hace casi 2000 años. Después de compartir con un alumno cierta evidencia de la resurrección de Cristo, él me dijo: “si yo viviera en los tiempos de Cristo podría tomar decisiones acerca de él, pero ya han pasado 2000 años. Así que en realidad ahora ya no podemos tomar esa clase de decisiones”.

En los últimos diez años, con la proliferación de libros, películas y documentales como “El código Da Vinci”, “El evangelio de Judas” y “La tumba perdida de Jesús” —y con el resurgimiento del ateísmo en nuestra cultura—, el escepticismo acerca de la historia de la fe cristiana está en su punto más alto.

Los no creyentes de la actualidad luchan con esta pregunta: ‘¿podemos realmente conocer la verdad, si es que ésta existe?’. Incluso, algunas personas niegan que podamos conocer las verdades históricas de los tiempos modernos, por ejemplo el Holocausto ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que todavía hay sobrevivientes de los campos de concentración.⁵ Este escepticismo generalizado hacia la realidad misma por parte de nuestra sociedad hace más difícil nuestra labor de evangelismo en este milenio. Recuerdo una vez cuando estaba intentado testificarle a un universitario que me estaba tratando de convencer de que ni siquiera él existía. Así que no me sorprendió que le costara trabajo tomar en serio cualquier cosa que la Biblia le comunicara acerca de él o de Jesús.

La indiferencia hacia la verdad. Nuestra sociedad no solo ha rechazado la verdad y los absolutos morales —desarrollando un profundo escepticismo hacia los asuntos religiosos—, también ha desarrollado una gran indiferencia hacia la verdad en general. El mayor problema del evangelismo de hoy es el “número cada vez mayor de personas que sencillamente no están interesadas en escuchar acerca de Jesús porque se sienten bastante contentas con sus propios puntos de vista”.⁶ El resultado es que algunos de ellos dicen: “es bueno que usted crea esa verdad. Me alegra que esa creencia le *funcione* a usted, pero no es para mí, porque ni siquiera tiene significado para mí. Puede ser cierto para usted, pero no para mí”.⁷

Un estudiante internacional me dijo alguna vez: “estoy de acuerdo con que la religión es buena para la sociedad (...) no importa de qué religión se trate. Es mejor que la gente crea en algo que en nada. Cuando llegué a Estados Unidos me di cuenta de que por lo general las personas que creen en Dios viven mejor que los que no tienen ninguna creencia, pero eso no tiene nada que ver con la existencia de Dios. Es un tipo de psicología social”.

Estas afirmaciones no deben sorprender a aquellos que creemos en las palabras que el apóstol Pablo dijo en 2 Timoteo 4:3-4: “porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. Esto sucedió en el primer siglo, pero ahora ocurre en mayor grado. A medida que el *tejido* moral de nuestra sociedad se deteriora necesitamos entender de qué formas podemos llevar el mensaje, para al menos lograr que las personas nos escuchen. Necesitamos realizar cambios sustanciales. La triste realidad es que el *tsunami* del posmodernismo está arrastrando tanto a Occidente como a Oriente, y tiene un impacto devastador. El apologeta cristiano Ravi Zacharias dice: “estamos viviendo en una época en la que el mundo occidental se parece más al oriental y éste está imitando silenciosamente al Occidente”.⁸

Una exalumna del seminario en Oriente, que trabaja con universitarios en una iglesia en Singapur, envió un día el siguiente correo electrónico con carácter de urgencia, allí hablaba acerca de las dificultades que estaba teniendo al testificarles a los alumnos de su universidad. Leamos:

Muchos alumnos (en Singapur) no creen que haya una norma de lo que es bueno o malo. Más bien creen que esto depende de cada persona. Esto significa que sí tienen una norma personal de lo bueno y lo malo, pero creen que la norma de cada uno es diferente para cada quien. En lo personal me siento atorada en cuanto a cómo proceder con la conversación. Es como decir que esta comida es buena para mí, pero quizá no lo sea para ti. Relegan la norma de lo bueno y lo malo a una cuestión de preferencia personal. Me siento turbada, no en términos de mi fe, sino en términos de cómo responder a tales cuestionamientos.

Está muy claro que nuestra metodología necesita una reparación total. La pregunta es, ¿está lista la iglesia para responder a estas influencias posmodernas, en especial en la forma en que se está llevando a cabo el evangelismo hoy en día?

3) La intolerancia cada vez mayor hacia los que creen en una verdad absoluta

En tercer lugar, la perspectiva del mundo acerca de quienes creen en una verdad absoluta también ha hecho que nuestra labor evangelística sea más desalentadora. No solo vivimos en una cultura que se caracteriza por el rechazo de los valores morales absolutos —donde hay un profundo escepticismo e indiferencia hacia la verdad—, sino que también existe intolerancia hacia quienes declaran conocer la verdad. Cuando nosotros los cristianos decimos que Jesús es el único camino a Dios, nuestros amigos posmodernistas piensan que somos arrogantes e intolerantes. Se nos considera pretenciosos porque proclamamos conocer la verdad, y nos tildan de intolerantes hacia las creencias de los demás.

Al analizar todos estos factores está claro que nuestra labor evangelística puede ser muy desalentadora. También es evidente que debemos revisar nuestro acercamiento al evangelismo en el nuevo milenio y, por lo tanto, es necesario añadir un *elemento nuevo* para comunicar con mayor efectividad el evangelio a esta generación posmodernista. Este elemento es el pre-evangelismo, o lo que aquí hemos llamado el *pre-evangelismo conversacional*.

Definición de Pre-evangelismo

¿Qué es el pre-evangelismo? Si el evangelismo es plantar la semilla del evangelio, entonces el pre-evangelismo es preparar el *terreno* para que las personas estén más dispuestas a escuchar la verdad. Ahora bien, antes de pre-

evangelizar —algo que se explicará en detalle a continuación— es sumamente importante entender que SOLO DIOS puede producir arrepentimiento en el corazón, de manera que los resultados de nuestros esfuerzos dependen de Su voluntad. Dicho eso, nosotros como obreros de la mies (Lucas 10:2) podemos pedirle al Señor que nos dé herramientas para preparar el *terreno*, el cual —como sabemos— es duro y hostil a la Palabra de Dios.

El Señor en su misericordia puede usar el testimonio de nuestra vida para que pre-evangelicemos de una forma correcta. Si vivimos vidas piadosas y realmente amamos a los no creyentes (Juan 13:35) esto puede ser una buena herramienta para pre-evangelizar. El testimonio de nuestra vida piadosa puede ayudar a contrarrestar el estereotipo negativo del cristiano hipócrita que predica un mensaje pero vive otro. La oración, por supuesto, también es clave en la pre-evangelización, es probablemente la parte más importante.

Muchos son los inconvenientes que nos podemos encontrar al momento de pre-evangelizar. Por ejemplo, si alguien tiene una perspectiva distorsionada de sí mismo, de Dios el Padre y de Jesucristo, esto sin duda hará que esa persona no entienda el mensaje del evangelio, por lo tanto, no reconocerá a su Creador, el cual nos hizo a todos y nos hace responsables de cumplir sus normas, no las nuestras. Infortunadamente, existen personas —especialmente en Oriente— que creen que los problemas de la humanidad se deben a que hemos olvidado que somos ‘dioses’, ellos ignoran que el verdadero problema del mundo es su pecado y su deuda con Dios. Muchos no se reconocen a sí mismos como pecadores, desde su perspectiva Dios no existe y, por lo tanto, no hay pecados que deban ser perdonados. Algunos se han engañado al creer la teoría de la evolución de Darwin, la cual asegura que creer en Dios es innecesario. Otros no ven diferencia alguna entre el cristianismo y otras religiones, así que llegan a la conclusión de que no hay nada especial en la persona de Jesús que demande nuestra lealtad total.

Cuando yo (David) viví en Asia me di cuenta de que muchas personas no querían escuchar lo que tenía que decirles acerca de Jesús, ya que no veían diferencia alguna entre lo que ellos creían y lo que yo creía. En Occidente y en algunas regiones de Oriente —donde el cristianismo es más aceptado— he descubierto que algunas personas tienen la impresión de que si asisten a la iglesia entonces automáticamente se convierten en cristianos. Quizá hasta ‘crean que’ Jesús es el Mesías, pero en realidad nunca han ‘creído en’ Él (vea Mateo 7:22-23), por lo tanto, ellos no sienten la necesidad de un cambio radical en sus vidas. De manera que es importante recordarles estas verdades a nuestros amigos no cristianos, especialmente a aquellos que creen que no tienen pecados que deban ser perdonados.

Después de estos ejemplos podemos asegurar que sí podemos ayudar a las personas a entender mejor las malas interpretaciones que tienen acerca de sí mismos, de Dios el Padre y de Jesucristo, esto significa que haremos nuestra parte como obreros de la mies de Dios, esperando que Él en Su gracia salve a quienes nos escuchan. Después de todo, ¿no fue parte del ministerio de Juan el Bautista preparar a las personas para la venida del Mesías, exhortándolos por medio de su enseñanza a reconocer que eran pecadores y que habían fallado en cumplir la ley del Dios santo y justo que los creó (Mateo 3:1-2; Juan 1:6-8)? ¿Podemos darnos el lujo de no involucrarnos en actividades pre-evangelísticas similares hoy en día?

Creemos firmemente que una vez que entendamos los tiempos en que estamos viviendo, cultivaremos el fino arte de pre-evangelizar para abrir más puertas para el evangelismo directo.⁹ El pre-evangelismo debe convertirse en una parte esencial del entrenamiento para evangelización en las iglesias, seminarios y organizaciones misioneras, con el fin de que alcancemos con mayor efectividad a los perdidos en este nuevo milenio. Todo para la gloria de Dios.

Redefinamos lo que queremos decir cuando hablamos de evangelismo

Para que el pre-evangelismo dé fruto debemos hacer al menos dos cosas: primero, tenemos que redefinir lo que queremos decir cuando hablamos de *evangelismo*. La mayoría de nosotros aprendimos que el evangelismo es 'proclamar las Buenas Nuevas e invitar a los demás a confiar en la obra salvadora de Cristo'. Sin embargo, nos hace falta un elemento valioso en esta definición, nos falta recordar que el *evangelismo es un proceso*. El apóstol Pablo dijo: "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Corintios 3:6). Usted y yo quizá no podamos compartir todo el evangelio en una sola conversación con nuestros amigos no creyentes, pero quizá sí podamos ayudarles a entender poco a poco las verdades acerca del Señor Jesús.

Evangelizar es como sembrar, no podemos creer que los frutos van a darse rápidamente, de lo contrario nos sentiremos frustrados cuando las personas a las que les testifiquemos no muestren interés desde el comienzo. Podríamos sentirnos fracasados pensando que no estamos 'haciendo evangelismo'.

El escritor cristiano Tim Downs coincide con esta mala interpretación acerca del evangelismo, él afirma: “hemos llegado a creer que solamente existen dos tipos de cristianos: los que cosechan y los que desobedecen. Debemos empezar a enseñar, con insistencia, que cada obrero debe aprender a cosechar y que Dios llamará a algunos a ejercer ese papel de manera exclusiva, pero todos deben aprender a sembrar ahora mismo, en el lugar donde se encuentren”.¹⁰

En el mundo en que vivimos hoy quizá debemos plantar muchas *semillas espirituales* por un largo período de tiempo antes de Dios obre en la vida de una persona. Quizá debemos preparar el *terreno* antes de tener la oportunidad de sembrar una semilla. Recuerde, **no hemos sido llamados a traer a todas las personas a Cristo, sino a anunciar a Cristo a todas las personas.**

A la luz de estas consideraciones podemos concluir que el *evangelismo es un proceso*. Es posible que pase cierto tiempo antes de que sus amigos no creyentes consideren con seriedad las verdades acerca de Jesucristo, de manera que es necesario orar para que Dios tenga compasión de ellos y hacer nuestra parte como obreros de Su mies.

Cambiando nuestra estrategia al momento de evangelizar

Evangelizar no es una tarea sencilla, debemos ser sabios al momento de compartir la verdad más valiosa del universo. No siempre podemos presentar todas las realidades que implica el evangelio en una sola conversación. Es bueno **tener una perspectiva a largo plazo.**

Esta es una forma diferente de pensar acerca del evangelismo, pero creemos que por medio de ella esta generación posmodernista puede ser alcanzada. Esto significa que cuando entablemos una conversación sobre temas espirituales en el trabajo, la escuela o el vecindario vamos a proceder de tal forma que nuestros amigos no creyentes deseen continuar la misma charla la próxima vez que los veamos. Algunas personas usan métodos muy ofensivos para comunicar el evangelio, de manera que aquellos que los escuchan no desean saber nada de los cristianos o de su mensaje. Debemos ser muy cuidadosos de no quemar nuestros *puentes* al evangelizar a una persona, ya que eso hará que la labor de compartir las Buenas Nuevas sea mucho más difícil para otro cristiano en el futuro. Más bien deberíamos hablar con nuestros amigos no creyentes de una forma en la que ellos quieran aprender más acerca de nuestra fe.

Alguna vez tuve la oportunidad de entablar una conversación en un avión con una joven vietnamita que acababa de graduarse de una universidad en los Estados Unidos. Me enteré de que ella jamás había escuchado el evangelio y que no sabía nada acerca de Jesús. Me preguntó por qué para mí era tan importante enseñar apologética, lo cual se convirtió en la *llave* que abrió la puerta para que yo pudiera compartirle el evangelio. Por la gracia de Dios pude hablarle de mi fe de tal manera que ella quería escuchar más acerca de Jesús. ¡Me emocionó haber usado su pregunta como un trampolín para compartir el evangelio con ella por primera vez!

Sin embargo, esto no significa que no vamos a encontrarnos con personas que sean hostiles cuando tratemos de hablarles de Cristo utilizando el método pre-evangelístico. Si usted lee Hechos 17 descubrirá que hubo tres respuestas diferentes al mensaje del apóstol Pablo, aunque él se tomó el tiempo necesario para construir *puentes* pre-evangelísticos. Así que nosotros también debemos esperar respuestas negativas en ciertas ocasiones y en otras reacciones de enojo cuando les compartamos a las personas la verdad acerca de Jesús (Juan 15:18-21).

Cambiar nuestro estilo al evangelizar no significa que no haya momentos en que tengamos que decirles a nuestros amigos verdades que sean difíciles de escuchar. La sangre de los mártires cristianos a través de los siglos es el testimonio de que en algunas ocasiones Dios nos llama a decir cosas que tal vez nos cuesten la vida. Es probable que conozcamos personas a las cuales tengamos que golpearlos en la cabeza con el *leño* de la verdad, metafóricamente hablando. El Señor Jesús, por ejemplo, siempre fue muy directo al momento de hablar con los líderes judíos de su época.

Aunque el evangelio es ofensivo en sí mismo (1 Corintios 1:18-25; Gálatas 5:11) debemos recordar que la Biblia también nos anima con estas palabras: “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Colosenses 4:5-6). Esto nos indica que debemos ser sabios al compartir con las personas las verdades del evangelio, las cuales muchas veces ofenden a los perdidos.

Algunos podrían preguntarse: ¿cómo podemos determinar cuán profundo podemos llegar en nuestras conversaciones con los demás acerca de Cristo sin quemar nuestros *puentes*? La experiencia nos ha enseñado que cuantas más oportunidades tengamos de interactuar con un amigo no salvo, un miembro de

nuestra familia o un compañero del trabajo, lo más prudente es seguir el dicho 'menos es más'. Sin embargo, si la posibilidad de continuar la conversación en otra oportunidad es baja, lo mejor es escoger la opción 'más es más'. Algunas veces es mejor ir más allá en un diálogo espiritual con una persona, especialmente si no existe la posibilidad de compartir de nuevo con ellos las Buenas Nuevas de Cristo.

Cuando se trata de los miembros de nuestra familia es más importante que ellos vean el evangelio en acción en nuestra vida antes de que les digamos el mensaje de forma verbal. Quizá ha escuchado el dicho: "usted podría ser la única Biblia que algunas personas lleguen a leer". Aunque esto puede ser verdad, en cada situación debemos ser sensibles al impulso del Espíritu Santo en cuanto a cómo responder y estar listos para ir más allá del testimonio de nuestra vida.

Permitiendo que los demás vean la realidad por sí mismos haciendo preguntas de exploración

Para que el pre-evangelismo sea fructífero, en ciertas situaciones tendremos que realizar algunas preguntas a nuestros amigos no creyentes, las cuales les permitan *descubrir la realidad por sí mismos*. Esto lo hacemos por medio de *preguntas de exploración* que los incitan a pensar, con ellas les damos la oportunidad de evaluar las fortalezas y debilidades de sus creencias con el fin de que lleguen a una conclusión correcta por sí mismos. Esta es una parte importante del proceso de pre-evangelismo.

Recientemente estaba charlando con un estudiante universitario que me dijo que él pensaba que no importa lo que la gente crea, mientras que no lastime a nadie. Así que le hice la siguiente pregunta: "¿qué pasaría si tu mejor amigo estuviera atrapado en un edificio en llamas pero él no quisiera que tú lo rescataras? ¿Lo rescatarías de todas maneras?". El alumno estuvo de acuerdo en que a pesar de que su amigo no quisiera que él lo rescatara, sus creencias eran tales que no podría dejar que él muriera quemado. Esta conversación hubiera terminado de una forma muy diferente si yo hubiera utilizado un método más directo que provocara que el estudiante se pusiera a la defensiva.

Hacer preguntas de exploración que inciten a pensar a las personas y les permitan sacar a la luz la realidad por sí mismos es un fino arte que todos los cristianos deberían cultivar y mejorar. Algunas veces estas preguntas podrían ser tan simples como: "¿qué piensas acerca de Cristo?" o "¿qué lugar ocupa Jesús en

tu sistema religioso de creencias?”. Sin embargo, las preguntas también pueden ser más profundas. Usted podría preguntarle a sus amigos ateos: “¿por qué es más razonable creer que algo vino de la nada, que creer que algo (nosotros) provenimos de alguien (un Dios eterno)?”. Algunas preguntas quizá puedan ayudar a sus amigos a pensar con mayor profundidad en las incongruencias filosóficas de las cosas que creen. Por ejemplo, usted podría preguntar: “si pudieras saber la verdad, ¿te gustaría conocerla?” o “si estuvieras a punto de descubrir una gran cantidad de evidencia que apoye el cristianismo, ¿te someterías a Jesucristo, aunque no quisieras, por causa de la evidencia contundente que acabas de conocer?”.

Hacer preguntas de exploración que inciten a pensar no es algo nuevo al momento de testificar. Vemos prácticas similares por todo el Nuevo Testamento.

Jesús es nuestro ejemplo a seguir al momento de hacer preguntas. Jesús no solo fue el mejor maestro de todos los tiempos, sino que también fue el mejor apologeta, pues supo cómo utilizar las preguntas de manera efectiva al conversar con los demás. Es más, los evangelios registran más de 200 preguntas realizadas por Jesús. Él era un maestro a la hora de preguntar.

Cristo también hizo que las personas descubrieran la realidad de las cosas por medio de Sus preguntas. Cuando Él habló con la mujer en el pozo (Juan 4) no confrontó su pecado desde el inicio de la conversación, sino que le hizo una serie de preguntas que la hicieron pensar acerca de las realidades de su vida. Jesús le dijo que si ella bebía del agua que Él le daría jamás volvería a tener sed (Juan 4:14).

Jesús y sus discípulos son ejemplos a seguir al momento de hallar puntos en común. Cristo y sus discípulos también sabían el valor de conocer la perspectiva de sus oyentes y luego tender *puentes* hacia la verdad desde su perspectiva. Por ejemplo, cuando Jesús sanó al paralítico en Marcos 2:1-13 Él sabía que los fariseos entendían que *solo Dios puede perdonar pecados* (vs. 6-7). Conociendo esto el Señor les dijo: “pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (vs. 10-11).

El apóstol Pablo también aplicó este principio en sus interlocuciones con los demás. En Hechos 28:23 el método que usó para acercarse a los judíos fue ayudarles a ver que la vida y la muerte de Jesús eran el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento.

Sin embargo, cuando Pablo le habló a los epicúreos (ateos) y estoicos (panteístas) en Hechos 17:22-29 él utilizó otro método. Primero habló de sus creencias falsas respecto a Dios y no acerca de la persona de Cristo. Igualmente, cuando le habló a los politeístas en Hechos 14 utilizó otra estrategia, comenzó con la naturaleza y llevó la conversación hacia el Creador. Así que es importante escoger cuál es la mejor forma de dirigirse a las personas que usted está tratando de evangelizar (1 Corintios 9:22).

Si bien es cierto que el pre-evangelismo puede desempeñar un papel definitivo al momento de abrir una puerta al evangelismo, estaríamos equivocados si llegamos a la conclusión de que siempre es necesario para ver fruto en la vida de las personas. Si el Espíritu Santo está trabajando en el corazón de los no creyentes antes de que nosotros les compartamos —convenciéndolos de pecado y llevándolos al arrepentimiento— el pre-evangelismo ni siquiera será necesario. Un día estaba predicando en una iglesia en Italia y por cuestión de tiempo no llamé a las personas a que se arrepintieran y pusieran su fe en Jesús (como lo hago normalmente). Sin embargo, después del servicio un hombre mayor pasó al frente y públicamente dijo que quería que Dios lo salvara. Esa era la primera vez que yo visitaba aquella iglesia, por lo tanto era evidente que ¡Dios ya había estado trabajando en su corazón!

Aunque el Señor no necesita que nosotros pre-evangelicemos (Él es soberano en la salvación), hemos visto que estas herramientas pueden ayudarnos a presentar las Buenas Nuevas a los perdidos. Vivimos en un mundo en el que las personas son renuentes a que alguien les diga qué es la verdad, pero quizá sí estén dispuestas a verlo por sí mismas, como en un espejo. Para esto es necesario que les mostremos las inconsistencias que existen en su sistema de creencias. Cuando esto suceda podremos ayudarles a tender *puentes* hacia el evangelio, basándonos en parte en las creencias que tenemos en común (1 Corintios 9:22).

El resultado de usar el pre-evangelismo en nuestra estrategia de evangelización

La mayoría de los cristianos hoy en día entienden la importancia de involucrarse en el evangelismo, pero muchos olvidan la labor que debemos realizar antes de llevar las Buenas Nuevas. A pesar de eso es difícil negar que cuanto más pre-evangelismo hagamos más oportunidades tendremos para evangelizar.

Además, cuantas más oportunidades tengamos para compartir el evangelio más probabilidades habrá de que las personas lleguen al conocimiento de Cristo. Por lo tanto, cuanto más pre-evangelismo hagamos mayores serán las posibilidades de que la gente se arrepienta y crea en Cristo.

Aunque esta es una nueva manera de pensar acerca del evangelismo, creo que es muy importante que entendamos cómo vive la gente en este mundo posmoderno. Debemos presentar las Buenas Nuevas con mayor seguridad a los escépticos, los pluralistas y los relativistas de nuestro tiempo.

Preguntar, traer a la luz las dudas, crear interés, descubrir las barreras escondidas y tender *puentes* hacia la cruz es el corazón mismo de la pre-evangelización. La idea es que por medio de nuestra conversación las personas saquen a flote las inseguridades de sus creencias y esto genere en ellos el deseo de escuchar más acerca de Jesús. Si deseamos seguir este método también tendremos que considerar el papel importante que las evidencias cristianas desempeñan en nuestra evangelización (de lo cual hablaremos más extensamente en el capítulo 9), esto teniendo en cuenta que nuestro mundo, al igual que algunos cristianos, se aleja cada vez más de la aceptación de cualquier tipo de verdad objetiva.¹¹

En ocasiones es posible que no lleguemos muy lejos en nuestro intento de ayudar a las personas a sacar a flote sus inseguridades y crear un mayor interés en ellos por la persona de Jesús. En esos casos debemos descansar en la soberanía de Dios, esperando que Él en su gracia use la semilla de la Palabra que alguna vez compartimos con nuestros amigos no creyentes. Confiemos en el Señor y continuemos haciendo nuestro trabajo.

Cómo dar los siguientes pasos

Existen cuatro pasos sencillos que podemos dar para construir *puentes* pre-evangelísticos con quienes se encuentran en nuestro alrededor, los cuales pueden ayudarle incluso si usted solo lee el primer capítulo de este libro.

Primero, debemos orar pidiéndole al Señor que nos muestre a que persona quiere que le compartamos. Puede tratarse de un miembro de nuestra familia, un

vecino, un compañero de trabajo o un amigo. Si en verdad somos creyentes Dios pondrá en nuestro corazón el deseo de compartir Su evangelio.

Segundo, ore para que las puertas se abran (Colosenses 4:3). Recuerde que Dios está interesado en salvar a los perdidos, por lo tanto, Él irá delante de nosotros para abrir las puertas con el fin de que podamos compartir Su verdad, aun si sentimos que no estamos capacitados para hacerlo. El Señor incluso puede ayudarnos a compartir las Buenas Nuevas con aquellos que nos parecen más difíciles de alcanzar.

Tercero, esté atento cada día a las 'citas divinas'. ¿Recuerda la ocasión en Hechos 8 cuando el Espíritu instruyó a Felipe a que hablara con el etíope eunuco? Debemos preguntarnos diariamente quiénes son las personas que Dios está colocando específicamente en nuestro camino para que podamos compartirles. Una vez charlé con un universitario en un avión, él iba a ver —quizá por última vez— a su abuela, la cual estaba a punto de morir. Tuve la oportunidad de compartirle el evangelio. No tuve la menor duda de que se trataba de una 'cita divina'. Para lograr lo máximo de esos 'encuentros divinos' debemos pedirle a Dios sabiduría para saber qué decir al momento de conversar con los demás (Santiago 1:5).

Cuarto, también debemos sacar el máximo provecho de cada conversación que sostengamos con los no creyentes (Colosenses 4:5; 1 Corintios 9:22). Podemos lograrlo haciendo, por lo menos, dos cosas:

1. *Escuchar con atención para hacer que cada encuentro sea provechoso.* Algunas veces desperdiciamos oportunidades para ayudar a los no creyentes porque no los escuchamos con la suficiente atención y se nos van ideas clave que podrían servirnos de trampolín para profundizar más el diálogo espiritual. Usted incluso se sorprendería al ver lo fácil que es tornar una conversación normal y cotidiana en una oportunidad para compartir el evangelio. Una vez me encontraba hablando con un joven en un avión, él me dijo que iba a visitar a un familiar en Kentucky. Yo le pregunté si Kentucky era parecido a Charlotte, Carolina del Norte (donde yo vivo), ciudad en la cual hay muchísimas iglesias. Esto abrió la puerta para que tuviéramos un diálogo espiritual profundo cuando le hice preguntas acerca de su trasfondo religioso.

2. *Descubrir qué puede crear una ‘apertura espiritual’ mayor.* Por ejemplo, Jesús le dijo a la mujer samaritana (Juan 4:14): *si bebes del agua que yo te daré, ¡no tendrás sed jamás!*

Pidámosle a Dios que nos ayude a entender —al igual que lo hizo con los hijos de Isacar— cómo son los tiempos en que vivimos y roguemos por Su fortaleza y valor para hacer los sacrificios necesarios, todo con el fin de equiparnos y saber cómo pre-evangelizar en el nuevo milenio.

Reflexión

1. Hágase la pregunta: ¿he tenido problemas con alguien en el pasado al momento de evangelizar usando alguno de los métodos más tradicionales? ¿Qué podría cambiar en mis futuras conversaciones sobre el evangelio con base en lo que he aprendido en este capítulo?
2. Si en verdad creyera que es necesario sostener conversaciones pre-evangelísticas en el mundo de hoy, ¿qué haría?

3. Recuerde estar atento cada día a las ‘citas divinas’ (Hechos 8:29).

Aplicación

1. Piense en las tres personas a quienes más anhela alcanzar con el evangelio (podría ser un miembro de su familia, un amigo, un vecino, un compañero de trabajo o de clases). Escriba sus nombres bajo el espacio provisto en la hoja de trabajo ‘Estrategias conversacionales de pre-evangelismo’, la cual podrá encontrar en el Apéndice 1 de este libro. Pida sabiduría a Dios (Santiago 1:5) para saber cómo tender *puentes* de pre-evangelización en sus conversaciones con esas personas en los próximos meses.
2. Ore por las tres personas que ya identificó en la pregunta anterior, pídale a Dios que tenga misericordia de ellos. Ore para que el Señor lo ayude a utilizar las conversaciones cotidianas de tal forma que usted puede presentarles el evangelio.
3. Pídale a Dios que lo fortalezca para ser un testigo consistente con las personas que hay alrededor suyo.

4. Ore para que Dios prepare 'citas divinas' con el fin de que usted pueda compartir el evangelio de Cristo con aquellos que lo rodean. Ruegue por sabiduría y fuerza para ser un testigo fiel de las Buenas Nuevas. Medite en Colosenses 4:2-6.
5. Pídale a Dios que le ayude a sacar el máximo provecho a cada conversación que usted tenga con los no creyentes de este día en adelante.